

CULTURA

Cela, la literatura y los periódicos

La Universidad Complutense analiza la relación entre la narrativa y el articulismo del autor de 'La colmena'

BORJA HERMOSO, Madrid. Imposible imaginar la cara que habría puesto Camilo José Cela (1916-2002) de haber estado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid para asistir a su homenaje. Se hablaba del Cela escritor y del Cela periodista. Él, quien sabe, quizá un poco incómodo ante la avalancha, más que haber acudido a los conceptos y a los grandes principios para autorretratarse, a lo mejor habría preferido acordarse de aquel día lejano de hace medio siglo en que abrió la puerta en pelotas, en su pisito de Ríos Rosas, a aquellas monjitas a las que iba a dar limosna pero que, claro, salieron despavoridas ante el paisaje que se les ofrecía. Porque eso y no otra cosa fue el autor de *La colmena*: el chispazo y lo sensacional —de sensación—, la vida sin filtro y la anecdota genial elevada a categoría, un arte al alcance de los más grandes, y de ahí el Nobel.

Las jornadas *Literatura y periodismo*. (Homenaje a Camilo José Cela), celebradas ayer y hoy en la Complutense (que le nombró *honoris causa* en 1991) exploran las relaciones entre ambas

Papeles de Son Armadans, la revista cultural que fundó Cela en 1956). "Era escritor de periódicos más que periodista. Era el mejor prosista de la España del siglo XX, no un periodista" (Juan Luis Cebrián, presidente del Grupo PRISA y de EL PAÍS y académico de la Lengua).

Un filón de creatividad

"Como periodista fue un filón, porque se movió entre la gran creatividad del novelista y el estudio obsesivo de todo lo que tenía delante, como un Bosco cualquiera" (Fanny Rubio, poeta y novelista). "Como Torrente Ballester, y a diferencia de Vargas Llosa o de García Márquez, Cela escribía para los periódicos... pero no era un escritor de periódicos ni un periodista" (Bieito Rubido, director de *Abc*). O Dario Villanueva (director de la Real Academia Española) que estableció las concomitancias entre la literatura, en concreto la poesía, y el periodismo.

Cebrián evocó su vieja relación personal con el autor de *La familia de Pascual Duarte* y el paso de este por la Redacción y las páginas de EL PAÍS en dos eta-



Desde la izquierda, Eduardo Riestra, Dario Villanueva, Camilo José Cela Conde, Bieito Rubido y Juan Luis Cebrián, después de la jornada de debate en la Complutense. / B. PÉREZ

facetas del escritor. Hoy intervendrán Manuel Jaboís, Antonio Lucas y Fernando Rodríguez Lafuente.

Y existen versiones para todos los gustos, como se ha podido comprobar en este homenaje enmarcado en el centenario del escritor. "En su caso, hablar de literatura y periodismo es la vuelta al origen, porque su carrera literaria se forjó en las revistas y en los diarios" (Camilo José Cela Conde, su hijo, escritor, profesor y filósofo de la ciencia). "Fue un escritor para periódicos, no un escritor de periódicos; su lengua es literaria, no periodística" (Jorge Urrutia, poeta, ensayista y catedrático emérito de la Universidad Carlos III). "En todos sus artículos, hasta en los más pedestres, había relato y poesía" (Jorge Cela, hermano del escritor y ex redactor jefe de

pas: "En el periódico hizo dos tipos de columna: una que se titulaba *El asno de Buridán*, que era una columna muy conceptual, casi de reflexión filosófica, y que no tuvo mucho éxito porque era demasiado densa y complicada. Y después hizo otra, que se titulaba *Píldoras de la tercera edad*, más ligada a la actualidad y más ligera".

Vista la riqueza de argumentos, puede que en definitiva el asunto verdadero de estas jornadas sea, más allá de la dimensión periodística o no de Cela, la tenue frontera entre los géneros. Y el hecho de que quizá no resulte tan necesario ponerle etiquetas a todo, ya que, como clavó en pocas palabras Jorge Cela: "En nuestro mundo pasan cosas... y el ser humano a veces tiene la manía de querer contarlas".

GUY STANDING Economista

"La socialdemocracia carece de agenda para el 'precariado'"

LUÍS PELLICER, Barcelona

Han pasado seis años desde que Guy Standing, economista de la Universidad de Londres, acuñase el término *precariado*. En su nuevo libro, *La corrupción del capitalismo* (Pasado y Presente), ahonda en las causas que a lo largo de las últimas tres décadas han hundido las condiciones laborales y de vida de toda una generación.

Pregunta. ¿Por qué se ha producido esa concentración de la riqueza en la cúspide?

Respuesta. La política económica de los ochenta y noventa tenía como objetivo crear mercados libres, pero en lugar de eso creó un sistema rentista basado en los derechos privados de la propiedad. El capitalismo rentista nos ha alejado de los mercados libres, de forma que los propietarios del capital —físico, financiero e intelectual— están extrayendo rentas del resto de la economía y la sociedad. Los mercados no son libres; eso es mentira.

P. ¿La crisis ha generado o ha acentuado la desigualdad?

R. Desde los años ochenta hemos vivido una transformación global ideada por economistas neoliberales e impulsada por políticos como Ronald Reagan o Margaret Thatcher. Hasta entonces, el equilibrio entre capital y trabajo se mantenía estable a largo plazo. Era parte del consenso social. Eso se rompió y empezó el gran crecimiento de la desigualdad. Las corporaciones plutocráticas ven cómo su parte aumenta, pero entre los asalariados también las élites se distancian de los de abajo, que se vuelven *precariado*. En EE UU, los salarios son hoy más bajos que hace 30 años.

P. ¿Y para compensar esa bajada el *precariado* se endeuda?

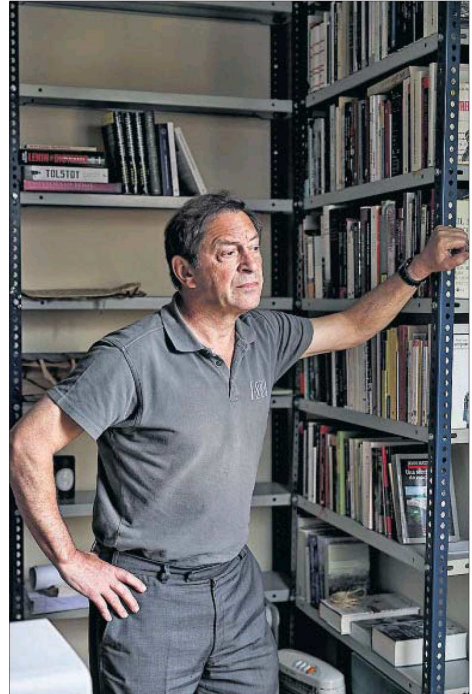
R. Sí, trata de mantener el estándar de vida del pasado. Y al capital financiero le interesó y empezaron a crecer las carteras financieras de quienes no producían bienes y servicios, sino que hacían dinero del dinero.

P. La crisis de la socialdemocracia ha llegado mucho después. ¿Cómo la explica?

R. Los socialdemócratas fueron la fuerza dominante en el siglo XX. Eso se truncó con la Tercera Vía de [Tony] Blair o [Bill] Clinton. Adoptaron políticas neoliberales y se focalizaron solo en la reducción de la pobreza, perdiendo la agenda de la solidaridad y la acción colectiva. Ahí se borró la diferencia con los conservadores y la legitimidad ante el creciente *precariado*. Se quedaron sin una oferta atractiva para ellos.

P. Tras la debacle en Francia, su nuevo examen será precisamente en Reino Unido...

R. Es un desastre: el *Brexit* y las elecciones. Para los laboristas y para la izquierda en general. Y a corto plazo, un triunfo para la extrema derecha, que ha visto cómo ganaba el *Brexit* con un discurso populista y apelando a los miedos de parte del *precariado*.



Guy Standing, ayer en Barcelona. / JOAN SÁNCHEZ

"En lugar de mercados libres se creó un sistema rentista"

"A las plataformas tecnológicas les podemos pedir parte de la comisión"

P. Una encuesta de Ifop [el Instituto Francés de Opinión Pública] indica que el 25% de los que se consideraban perdedores de la globalización en las elecciones francesas votó a Mélenchon, pero el 34% apoyó a Le Pen. ¿No se está yendo parte del *precariado* a la extrema derecha?

R. Hay tres clases de *precariado*. Primero, los expulsados, que crecieron en comunidades obreras y que oyen los mensajes de Trump o el *Brexit*. En medio, las minorías, como los inmigrantes, que no se sienten llamados por la política. Y luego los jóvenes que salen de la universidad y piden una política progresista. La nueva izquierda debe centrarse en esta parte que va a crecer. Si mira hacia la clase media, va a perderlos.

P. ¿Qué papel ha tenido la tecnología en esa mutación del capitalismo?

R. Dentro de cinco años, una de cada tres transacciones laborales se va a hacer *online*, muchas a través de *apps*. Es un fenómeno histórico único: se está produciendo una migración del empleo sin que haya del puesto de trabajo. En este proceso, el controlador de la *app* consigue ingresos rentistas al llevarse entre el 20% y el 25% del dinero.

P. Muchos precarios le dirían que sin estas *apps* no podrían disfrutar de vacaciones ni de ocio...

R. No estoy en contra de la tecnología. Y no creo que esto deba pararse, pero sí debe haber algún control social y que ese beneficio se distribuya más equitativamente, empezando por los salarios.

P. Usted propone crear un fondo soberano para redistribuir las rentas. ¿Con qué recursos?

R. El principio de ese fondo es que si hay una extracción de rentas, hay que devolver parte a la sociedad. Hablo de la tierra o los recursos naturales, pero también a las plataformas tecnológicas les podemos pedir que queramos una parte de la comisión que extraen para la sociedad.

P. ¿El fondo financiaría la renta básica universal que propone?

R. Sí, aunque también se pueden suprimir muchos subsidios, los injustificados, manteniendo los servicios públicos.

P. ¿Esa renta no podría desincentivar el trabajo?

R. No, al contrario. La renta daría más confianza a la gente.